MARE NOSTRUM

STUDIA IBERICA, ITALICA, GRAECA

Atti del convegno internazionale
Byzanz und das Abendland – Byzance et l'Occident III
24-25 novembre 2014

a cura di Ágnes Ludmann

ELTE Eötvös József Collegium
Budapest, 2015

La pubblicazione del presente volume, la redazione degli atti e l'organizzazione del convegno che ha dato luogo ai contributi qui leggibili sono state realizzate nel quadro del fondo di ricerca OTKA NN 104456 dal titolo "Klasszikus ókor, Bizánc és humanizmus. Kritikai forráskiadás magyarázatokkal", in italiano "Antichità classica, Bisanzio e Umanesimo. Edizione critica di fonti con spiegazioni."

Tutti i diritti sono riservati. Senza regolare autorizzazione è vietato riprodurre questo volume anche parzialmente e con qualsiasi mezzo, compresa anche la fotocopia.

ELTE Eötvös József Collegium, Budapest, 2015

Direttore responsabile del volume: Dr. László Horváth, Direttore del Collegio Eötvös József ELTE

Redattore: Ágnes Ludmann

Copertina: ideazione grafica di Ágnes Ludmann, fotografia propria sui mosaici di Piazza Armerina

Copyright © Eötvös Collegium, 2015
© Gli autori

I lavori di stampa sono stati eseguiti da Komáromi Nyomda és Kiadó Kft.
2900 Komárom, Igmándi út 1.
Direttore responsabile: Kovács János

ISSN 2064-2369

ISBN ISBN 978-615-5371-45-5

Indice analitico

Ajánlás 9

Dedica 10

Prefazione del redattore 11

IBERICA

HEDVIG BUBNÓ
¿Bárbaros o Romanos? – Aculturación. Continuidad de la cultura romana en los estados bárbaros. El Reino Vándalo de África. 15

SANTIAGO CASTELLANOS
Referentum sermo non editit. El final del Imperio romano desde el extremo occidental. 33

DAVID NATAL
Curando las heridas: redes episcopales y herejía priscilianista. 43

JÁNOS NAGYILLÉS
El episodio de Tago en la obra de Silio Itálico. 59

ITALICA

RENZO TOSI
Riprese dei proverbi classici nei romanzi bizantini 75

MICHELE SITÀ
La teatralità del *Decameron* 87

TAMÁS MÉSZÁROS
Atene, Segesta e Leontinoi. Note a Tucidide VI, 6, 1–2 105

ANDREA MASSIMO CUOMO
I commenti Moschopulei a Sofocle e la sociolinguistica storica 115

GRÆCA

DORA E. SOLTI
Η εικόνα του Βυζαντίου στην ουγγρική λογοτεχνία του 20ου αιώνα:
Τα μυθιστορήματα με θέμα την εγκατάσταση των Ούγγρων στο
Λεκανοπέδιο των Καρπαθίων 147

KONSTANTINOS NAKOS
Η επικαιρότητα του Βυζαντίου 153

KATALIN L. DELBÓ
Το μοτίβο της γριάς στα βυζαντινά μυθιστορήματα 161

SOFIA CHATZIGIANNAKI
Ο αντικατοπτρισμός της κοινωνικής θέσης της γυναίκας
στη νεοελληνική λογοτεχνία του 19ου αιώνα 173

Hedvig BUBNÓ
(Universidad Károli Gáspár, Budapest)

¿Bárbaros o Romanos? Aculturación. Continuidad de la cultura romana en los estados bárbaros. El Reino Vándalo de África.[1]

La decadencia y caída del Imperio romano de Occidente no implicó el cese de su continuidad cultural en los territorios al sur del Mediterráneo, dado que la persistencia del sistema jurídico y administrativo hizo posible que su numerosa población romanizada siguiera casi invariablemente con su modo de vida, a lo que también contribuyó la inferioridad numérica de los conquistadores germanos.[2]

El objetivo de mi estudio es mostrar cómo los reyes bárbaros de los siglos V y VI, en los territorios del Imperio romano de Occidente, se esmeraron en mantener la cultura romana acogiendo a la capa aristocrática o de funcionarios romanizada y a la élite germana.

Basándome tanto en las fuentes de la época como en la bibliografía actual, trataré de presentar, con ejemplos significativos, los rasgos culturales de esa cooperación. Me explayaré sobre el Reino Vándalo, cuya evaluación en la literatura especializada sigue aún cambiando debido a los aportes de las nuevas excavaciones arqueológicas.[3]

---

[1] Quiero dar las gracias a Ernesto Arenson por su colaboración en la traducción. El original de este artículo fue publicado, en húngaro y casi sin variantes, en la revista *Orpheus Noster*, 2013. V. 2. 15-29.

[2] Dawson, Christopher: *La religión y el origen de la cultura occidental*. Encuentro, Madrid, 2010. 37.

[3] Véase para las últimas publicaciones: *Das Reich der Vandalen und seine (Vor-)Geschichten*. Red. por Guido M. Berndt – Roland Steinacher. Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften. Bécs, 2008. (En lo sucesivo: *Das Reich der Vandalen*)

Signos de la infiltración cultural en los reinos bárbaros

Los monarcas, más o menos establecidos en los territorios del imperio, buscaron el contacto con la cultura romana. Muchas veces expresaron, en dichos y hechos, su admiración por Roma o Bizancio. Un temprano ejemplo lo registra en el siglo VI el historiador Jordanes. Dijo el rey godo Atanarico, cuando en 381, en Constantinopla por tratativas con el emperador Teodosio (379–395), contempló la ciudad que sólo conocía hasta entonces por su fama: „… que el emperador es un dios sobre la tierra; y el que alzare la mano contra él, debe expiarlo con su sangre".[4]

Demuestra el respeto – a veces incluso la admiración – de los bárbaros hacia Roma el hecho de que utilizaron las instituciones y los títulos al modo romano;[5] que, en los acuerdos de paz concertados con el Imperio, adoptaron gustosos sus títulos honoríficos; que no pretendieron reemplazar al emperador, autoproclamándose simplemente herederos o *restitutores*,[6] al mismo tiempo que buscaron poner de manifiesto su preponderancia con el pulimiento – al modo de Roma o Bizancio – de sus pequeñas cortes. Los monarcas trataron de poner a su servicio a los miembros de la élite romana y atraer a oradores, juristas y poetas. Eran romanos los redactores de los libros de derecho burgundos o visigodos. Ellos redactaban los edictos y la correspondencia con los emperadores. Personalidades de ascendencia griega o romana eran ya mayoría entre los servidores de Attila, rey de los hunos.[7]

Teodorico el Grande (471–526), rey de los godos, siendo rehén se educó en Bizancio. El emperador Zenón (474–475 y 476–491) lo nombró *magister militum* y *patricio,* y en 474 lo adoptó como su hijo. Los diez años que pasó en la corte imperial lo marcaron para el resto de su vida. Soñaba con la paz y la cooperación entre ambos pueblos. Y en tiempos de su reinado fue apoyado por aristócratas romanos como Símaco, o su yerno Boecio,

---

[4] Jordanes: *Getica. A gótok eredete és tettei.* Ed. por Kiss, Magdolna. L'Harmattan, 2004. XXVIII. 143. Véase también: Notas (Kiss, Magdolna): 163.

[5] Cameron, Averil: The Mediterranean World in Late Antiquity, AD 395-600. Routledge, London-New York 1994. 130.

[6] Sz. Jónás Ilona: *Barbár királyok*. Kossuth, 1994. 14. (En lo sucesivo: Jónás: *Barbár királyok*)

[7] Conocemos los nombres de muchos de ellos: Onegesios, Skottas, Orestes de Italia, Constantiolus y Rusticus de Pannonia. Véase: Jónás: *Barbár királyok,* 23.

el filósofo de trágica suerte, y por Casiodoro, su ministro perteneciente a familia de senadores.[8] Sólo los golpes que le infringieran Belisario y Narses frustraron el logro de su objetivo, en tiempos de la restauración intentada por Justiniano.

Teodorico se declaró heredero de los emperadores romanos, se proclamó *Romanus princeps* y adoptó – como ciudadano de Roma – el nombre de Flavio.[9] Uno de sus objetivos, durante la visita a Roma en el año 500, fue convencer a los romanos de sus buenas intenciones.[10] Elogió al Senado y al pueblo, y se dirigió a ellos con mucho respeto. En su corte siguió los modos de Bizancio y – por consejo del emperador Zenón – al coronarse Señor de Italia (493) abandonó las vestiduras propias de su pueblo y se puso las insignias reales *(vestis regia)*, y así se presentó como rey de los godos y los romanos. En su corte de Ravena los ceremoniales romanos se mezclaban con elementos germánicos; luego, poco a poco, la tradición germánica fue empalideciendo. De este entorno surgió la típica corte medieval, que conoceremos por las posteriores *chansons de geste,* las narraciones sobre el Rey Arturo, el Beowulf o el Cantar de los nibelungos.[11]

Dado que los nuevos soberanos preferían disfrutar a destruir los bienes naturales y culturales de los territorios ocupados, promovían la tolerancia jurídica y religiosa, a pesar de las medidas que prohibían o dificultaban la integración.

Casiodoro describe los complejos rituales de la mesa real *(mensa regalis)*. Guerreros godos, nobles romanos, numerosos sirvientes, músicos, cantantes y mimos rodeaban al Señor.[12] Su corte, sin embargo, se diferenciaba tanto de la decadente corte imperial, de carácter muchas veces orgiástico, cuanto del ambiente festivo de los germanos. El ideal de Teodorico no fue

---

[8] Casiodoro sirvió a los reyes godos aun durante los reinados de Teodato (534–536) y Vitiges (536–540); sólo en 537 se retiró a su dominio de Scyllatiae, donde fundó el famoso Vivario.

[9] Jónás: *Barbár királyok*, 32.

[10] Teodorico mantuvo su corte en Ravena o en Verona. Estuvo una sola vez en Roma, cuando organizó grandes fiestas. Véase: Jónás: *Barbár királyok,* 32.

[11] La lucha entre los germanos y Atila, asociado con Aecio, que aniquiló el reino burgundio de Worms, constituye el núcleo histórico del Cantar de los nibelungos Jónás: *Barbár királyok*, 18.

[12] Cassiodorus: *Variae,* XII.17. In: MGH (ed. Mommsen), Auctores antiquissimi (AA) XII. 1–385.

ya el de un caudillo germano; la gloria de las armas cedió su sitio a la del orden y la justicia, a la de la *civilitas*.

Sabemos por la carta dirigida al rey vándalo Trasamundo que, „en nombre del amor a la justicia", le devolvía los regalos que éste le había enviado reforzando sus disculpas, para que de ningún modo pudiera parecer signo de corrupción.[13] También Casiodoro lo consideró un jefe guiado por los principios de la justicia y del derecho.[14] Teodorico fue ejemplo para los jefes bárbaros de más allá de los Alpes, y tuvo – así – fundamental importancia en la continuidad de la tradición antigua.

Además de la gustosa imitación de las formas señoriales de la tradición imperial y la progresiva compenetración con la cultura clásica, se consolidó en los nuevos estados la tendencia a crear o apoyar, así como lo hacían los emperadores, una literatura cortesana. En la formación del nuevo concepto de corte, el rol de la tradición germana fue empalideciendo; los vestidos y los peinados bárbaros cedieron su lugar a los de Roma o Bizancio.[15]

Venancio Fortunato, poeta romano del siglo VI que fuera luego bardo de la corte del rey merovingio Sigeberto, inmortalizó el cárácter idílico de la corte germana que había conocido durante sus viajes. Fortunato atribuyó a San Martín la milagrosa curación de sus ojos y se consagró a su culto.[16] Al finalizar sus estudios en Ravena se dirigió a visitar su tumba. Cruzados los Alpes, dondequiera que fuera en tierras bárbaras, se lo recibía como 'bardo germano' y actuaba como juglar en los banquetes de los caudillos.

Según su descripción, los presentes, en esas ocasiones sentados en el suelo, entonaban cantos de extraña sonoridad, acompañados de arpa, y brindaban a la salud de unos y otros, hasta embriagarse. „Tuve que hacer lo mismo que ellos, si no quería enloquecer. Fue una suerte que no muriera y que sensatamente hiciera lo único posible: adecuarme a ellos. Trasgre-

---

[13] „… ut et ipsi intellegatis causam per iustitiam fuisse motam, quam nulla potuit finire venalitas, fecimus utrique regalia…" Cass. *Variae*, V. 44. Trasamundo, cuñado de Teodorico el Grande, había brindado ayuda a su enemigo Gesaleico, hijo natural de Alarico II.

[14] Bezzola, Reto R.: *Les origines et la formation de la litérature courtoise en Occident (500-1200). Première partie: La tradition impériale de la fin de l'antiquité au XIe siècle.* Honoré Champion, Paris, 1958. 14.

[15] Bezzola, 34.

[16] Una de sus obras maestras es *Vita Sancti Martini.* In: MGH (ed. Vollmer), AA. IV/1. 293–370.

diendo todas las normas poéticas, entoné con ellos sus bárbaros cánticos, como un nuevo Orfeo a quien su perturbada musa extraviara por los bosques de Germania; y bebí, y me alejé borracho como una Bacante."[17]

Así como Orfeo encantaba a las fieras con su canto, el nuevo Orfeo domesticaba con el suyo a los pueblos bárbaros. El concepto de 'nuevo Orfeo' se hizo *topos* ya en los primeros siglos del cristianismo. Según Clemente de Alejandría, el Señor muestra, a través de „el liviano y dulce yugo del temor a Dios" encarnado en Cristo como en nuevo bardo[18], el camino para la liberación de „la amarga demoníaca esclavitud"[19] En el año 507, el rey franco Clodoveo solicitó un músico a Teodorico, porque deseaba un brillo similar al de la corte de Ravena. Casiodoro, ministro de Teodorico, confió la tarea a Boecio,[20] célebre por su conocimiento de la música, encomendándole que eligiera y enviara un músico que, como un nuevo Orfeo, encantara a los bárbaros.[21] En el panegírico escrito por Draconcio, poeta africano del siglo V, a su maestro Feliciano, se revela que vándalos y habitantes romanos del lugar, sentados unos junto a otros pacíficamente, escuchan las enseñanzas que – al modo de Orfeo – imparte el maestro.[22]

---

[17] Cita: Sz. Jónás, Ilona: Venantius Fortunatus utazása Itáliából Galliába a 6. század első felében. In: *Tiszteletkör. Történeti tanulmányok Draskóczy István egyetemi tanár 60. születésnapjára.* Red.: Mikó, Gábor, Péterfi, Bence, Vadas, András. ELTE Eötvös, Budapest, 2012. 475. Véase también: MGH AA. IV/1. Carminum Praefatio 1.

[18] Alexandriai Szent Kelemen: *Protreptikosz* (Buzdítás a görögökhöz). Trad. por Tóth, Vencel. (Ókeresztény örökségünk). Jel, Budapest, 2006. 59. (En lo sucesivo: *Protreptikosz*)

[19] *Protreptikosz*, 59–60.

[20] Boecio escribió un tratado sobre la música en cinco libros. titulado *De institutione musica*. In: Migne: *Patrologia Latina* (PL) 63. 1171. 1246C.

[21] „Facturus aliquid Orphei, cum dulci sono gentilium fera corda domuerit, et quantae nobis gratiae fuerint actae, tantae vobis et nostrae aequabili compensatione referuntur, qui et imperio nostro paretis et quod vos clarificare possit, efficitis." (Cass. *Variae*, II. 40. 17.) „Citharoedum etiam arte sua doctum pariter destinavimus expetitum, qui ore manibusque consona voce cantando gloriam vestrae potestatis oblectet…" (Cass. *Variae*, II. 41. 4.) Véase Bezzola, 15.

[22] „Sancte pater, o magister, taliter* canendus es / Qui fugatas Africanae reddis urbi litteras / Barbaris qui Romulidas iungis auditorio / Cuius ordines profecto semper obstupescimus, / Quos capit dulcedo vestri, doctor, oris maxima" (Dracontius, Carmina. MGH AA. XIV. 132. Romulea I. 12–16. ss.) *„… quem benignus grex secutus cum cruenta bestia / audiens melos stupebat concinente pollice / … / artifex natura rerum quis negat concordiam, / hos chelys Musea totos Orpheusque miscuit." MGH AA. 4–5 és 10–11.

El comportamiento calificado como „adaptación razonable" en la citada confesión de Fortunato, fue seguido también por los señores germanos, incorporando a su servicio a miembros de la élite romana. Los historiadores, poetas y sabios – en unos casos por vanidad, en otros por sensatez – asumieron la tarea y para dar fe de su decisión, pero muchas veces también por convicción – elogiaron los hechos de sus patronos. Los nuevos señores, que – como decíamos – no querían destruir sino disfrutar de los bienes naturales y culturales de los territorios conquistados, imitaron a los emperadores también en sus costumbres y en los signos exteriores de su ceremonial. Según Pirenne, estos señores llegaron hasta romper completamente con la memoria de lo germánico.[23] Quizá, asimismo, porque los germanos – como sugiere en otra de sus aseveraciones – cayeron en la persistente embriaguez también de otros placeres, además de las borracheras que no les eran ajenas.[24] Y llegaron a los extremos de la vendetta, de las interminables series de asesinatos por interés, mientras hacían suyos, al mismo tiempo, los dulces placeres del lujo en los baños y las villas. Los poemas que vieron la luz en tiempos de Hunerico (474–484) o Trasamundo (496–523) presentan frecuentemente signos priapeos[25] o, por lo menos, satíricos u obscenos, al estilo de Marcial.[26]

Era grande el deseo de identificación también a nivel de la aristocracia, pese a las medidas que prohibían o inhibían la asimilación; los reyes, por su parte, tendieron a la tolerancia legal y religiosa. Alarico (cca 376–410), conocido por la historiografía como saqueador de Roma (410), permitió el saqueo pero no se propuso la destrucción.[27] Según Orosio, ordenó que la población pudiera refugiarse en los lugares santos y prometió represalias a quien derramara sangre durante el saqueo.[28] Ataúlfo (372–415) admiraba a los romanos y su cultura, y – reconociendo que no estaban

[23] Pirenne, Henri: *Mohammed and Charlemagne.* Unwin U. Books, London, 1968. 44.

[24] Pirenne, 42–43.

[25] Pirenne, 43.

[26] Raby, F. J. E.: *History of Christian-Latin Poetry from the Beginnings to the Close of the Middle Ages.* Clarendon, Oxford, 1997. 96. (En lo sucesivo: Raby, *Christian-Latin*)

[27] Jordanes, *Getica*, XXX. 156.; Orosius: *(Historiae adversum paganos) Seven Books of History against the Pagans.* Translated with an introduction and notes by A. T. Fear. Liverpool U. P. 2010. (En lo sucesivo: Orosius) 7. 39. 15.

[28] Orosius, 7. 39. 1.

dadas las condiciones para la creación de un imperio godo, como hubiera deseado – optó por ser el restaurador de la autoridad romana (*restitutor orbis Romani*), con la ayuda, naturalmente, de fuerzas godas.[29] Por eso se abstuvo de guerrear y propendió a la paz, también condicionado, bien es cierto, por su matrimonio (en 414, en Narbona)[30] con Gala Placidia, hermana del emperador Honorio.[31] Los emperadores romanos no se opusieron a los matrimonios con los bárbaros, aunque el 'bárbaro' debía gozar del distinguido rango y la cultura adecuadas.[32] En su obra histórica, dedicada a Teodosio II, Olimpiodoro da cuenta de la ceremonia nupcial según la costumbre romana, en la cual también Ataúlfo – junto a Placidia – vistió el atuendo romano y los participantes entonaron en su honor cantos nupciales *(epithalamia)* al estilo clásico, comenzando por el desplazado emperador Prisco Atalo (409–410 y 414–415), seguido por otros dos romanos, Rusticio y Febadio.[33]

Teodorico el Grande, al asumir el poder en Italia (493), „por consejo del emperador Zenón, renunció a las vestiduras de su pueblo y a su propio atuendo y los reemplazó por los signos de la realeza, presentándose ya como rey de los godos y los romanos."[34] Su hija Amalasunta, gracias a sus maestros, se demostró ya completamente romana y se ocupó, a su vez, de que también su hijo Atalarico recibiera una educación clásica. Teodato, su primo y luego esposo, alardeaba de ser seguidor de Platón y buen conocedor de los libros sagrados.[35]

Sidonio Apolinar elogia la cultura del rey visigodo Teodorico II (453–466). Y no es casual, pues él mismo era yerno de Eparquio Avito – que sería luego emperador – quien mantenía buenas relaciones con los godos insta-

[29] Orosius, 7. 43. 4–6, Véase: Jónás: *Barbár királyok*, 14. Marchetta cuestiona esta declaración, considerándola, más bien, como un recurso retórico de Orosio.Véase: Marchetta, Antonio: *Orosio e Ataulfo nell'ideologia dei rapporti romano-barbarici.* Rome: Istituto Istorico per il Medio Evo. 1987. 48.

[30] Según Jordanes, esto sucedió en Forli (Forum Julii), Italia. Jordanes: *Getica*, XXXI. 160.

[31] Orosius, 43. 2–3.

[32] Jónás: *Barbár királyok*, 14.

[33] Olympiodorus: *Historia.* fr. 24, 26. In: C. Muller, *Fragmenta Historicorum Graecorum, IV*, 57–68; Véase: Orosius, 7. 43. 3. Nota 520.

[34] Jordanes: *Getica*, LVII. 295.

[35] Pirenne, 44., Bezzola, 20.

lados en las Galias.[36] Como huésped en la corte de Teodorico I (418–451), conoció Avito a su hijo – el futuro Teodorico II –, a quien orientó por el camino de las excelencias de la literatura latina. De entre los miembros de la corte de Teodorico II, Sidonio menciona al canciller Leo, que fue también historiador, abogado y poeta, y a Lampridio, maestro de retórica y poeta.[37]

Las fuentes informan también sobre las ambiciones literarias de los reyes. Según Schmidt,[38] Gundebaldo (474–516), rey de los burgundos, fue un *„soberano culto, elocuente y muy diligente"*, que se interesó por las cuestiones teológicas y mantuvo continua relación con el obispo Avito de Viena,[39] nieto de Eparquio Avito, quien hizo frente a las herejías.

Entre los francos se encuentra el rey-poeta Chilperico, que compuso himnos e interludios litúrgicos.[40] Aunque Gregorio de Tours lo considera un mero imitador de Sedulio,[41] en realidad le estaría recriminando por la versificación métrica que entonces estaba pasando a ser rítmica.

La figura de rey-poeta aparece también en Hispania. Cuando San Isidoro de Sevilla, figura destacada del Reino Visigodo, maestro, arzobispo, autor de *Etimologías,* que escribió también la *Historia de los godos, vándalos y suevos*[42] y jugó un importante papel junto al rey Sisebuto (612–620), le dedicó su obra *De natura rerum*, éste le contestó con un poema sobre los eclipses del Sol y de la Luna.[43]

Se conservan, asimismo, poemas compuestos por los reyes Chintila (636–639), Recesvinto (653–672) y Wamba (672–680).[44]

---

[36] Avito fue emperador romano de Occidente entre 455–456. Ocupó el trono presionado y apoyado por el rey visigodo Teodorico II. Véase también: Sevillai Izidor: *A gótok, vandálok és szvévek története,* Ed. por Székely Melinda. Szeged, 1998. 176.

[37] Pirenne, 44.

[38] Schmidt, L.: *Geschichte der deutschen Stämme bis zum Ausgang der Völkerwanderung. Die Ostgermanen*, München, 1934. 146 y 149. Véase: Pirenne, 44.

[39] San Avito de Viena (450–cca 523.) escribió, a pedido de Gundobaldo, varias homilías contra las herejías que entonces se extendían. Véase: Jordanes: *Getica* 2, 34.

[40] Tours-i Gergely: *Korunk története. A frankok története. (Gregorii Turonensis Historiae)*. Trad. y Notas: Mezei, Mónika – Adamik, Tamás. Kalligram, Pozsony, 2010. 5. 44. és 6. 46.

[41] Refiriéndose a Caelius Sedulius, poeta cristiano del siglo V. Tours-i Gergely, 5. 44. Véase: White, Carolinne: *Early Christian Latin Poets*. Routledge, London–New York. 2000. 18.

[42] Isidorus Hispalensis: *Historia Gothorum, Wandalorum et Suevorum*. MGH AA. XI. 267–303.

[43] AL. II. 483. Véase: Bezzola, 33.

[44] AL. I. 494. y PL 87. col. 401–402.

África y la cultura

Tanto por la peculiar situación cultural de las provincias africanas como por el tono negativo que se asocia a la denominación 'vándalo' se hace necesaria una consideración particular de esta región. A diferencia de otras, podemos hablar aquí de una rica vida cultural y literaria aun en los tiempos de la decadencia imperial e incluso en los del avance del cristianismo.

En la mayor parte de la región hubo, desde el principio, una próspera literatura latina. En el género prosaico Fronto (cca100–170) – llamado también el Cicerón del siglo II[45] – y Apuleyo (cca 125 – cca 180) jugaron un papel determinante, relativo a todo el imperio. Entre los escritores cristianos africanos de los siglos III y IV destacaron Tertuliano (160–220), Cipriano (cca 220–258), Mario Victorino (cca 300–d 362) – que enseñaba gramática en Roma[46] –, Minucio Félix (entre 160 y 300), Arnobio (¿?–cca 300), Lactancio (cca 240–cca 320), Orosio, el Agustín-discípulo (cca 380–d 418) y el mismo San Agustín (Aurelius Augustinus Hipponensis) (354–430). Con el fallecimiento de este último la actividad de esta generación llegó a su fin.[47]

Con el objeto de educar a su hijo, Marciano Capella, abogado y procónsul cartaginés, escribió entre 410 y 430 su famosa obra alegórica *De nuptiis Mercurii et Philologiae*, que en la Edad Media se consideraba la primera suma sistemática de la cultura clásica. Fue muy apreciada por su carácter cosmológico y su interpretación alegórica; llegó a ser uno de los pilares básicos de las *septem artes liberales,* funcionando así como punto de referencia para las obras posteriores que fundamentaron la educación medieval.[48] En el libro IX, donde están representadas las siete artes liberales, cada una por una figura femenina, aparece la *Musica (Harmonia)* anunciando con

---

[45] Adamik, Tamás: *Római irodalom a kezdetektől a nyugatrómai birodalom bukásáig.* Kalligram, Pozsony, 2009. 633.

[46] Adamik, 716.

[47] Raby, *Christian-Latin*, 95.

[48] Para más detalles sobre el tema, véase: Bubnó, Hedvig: A harmónia mint rendező elv a kora középkori zenei gondolkodásban. In: *„Testis temporum, vita memoriae". Ünnepi tanulmányok Pálóczi Horváth András 65. születésnapjára. Studia Caroliensia,* 2006. 3-4. szám. 71–80. (73–74)

su canto la armonía de las desigualdades, o sea la unidad de los mundos humano y divino. Este principio filosófico impregna toda la obra.[49] En un principio, sólo se referiría a la unión de la antigüedad y el cristianismo, pero unas décadas más tarde podría expresar una „unión" diferente: la que estaba formándose entre la tradición de los ocupantes germánicos y la cultura antiguo-cristiana, ya unificada.

Igual que Marciano Capella, también el médico Casio Félix escribió para su hijo una adaptación de la obra de Galeno. En la época de San Agustín, la educación escolar cartaginesa llegó a tener una reputación considerable. Aunque el ataque vándalo afectó bastante la base económica de las escuelas, causando así una decadencia transitoria, a finales del siglo V ya se podía notar un impulso renovador.[50]

Antecedentes de la entrada de los vándalos en África

Según las investigaciones más recientes, los vándalos, alanos y suevos sorpresivamente dejaron las Galias y pasaron a Hispania (409). Así lo indica el hecho de que –a diferencia de otros sitios en los que se habían establecido anteriormente (Italia, Galia) – sólo dos años después de su llegada (411) acordaron con los romanos *foedus* o cualquier otro tipo de reparto de tierras. La apresurada reubicación se explica por el acuerdo pactado con el usurpador romano Geroncio, quien quería eliminar a su rival galo Constantino III, lo que podría lograr con la elección de un nuevo *augustus*, apoyado por las fuerzas militares de los pueblos mencionados. Y así ocurrió con el nombramiento de Máximo en Hispania[51], seguido del reparto de tierras basado en el *sors*, en 411, según el cual se instalaron los suevos en los territorios occidentales de Gallaecia, los vándalos asdingos en su mitad oriental, mientras que los silingos se independizaron y dominaron la Bética; y los alanos – paradójicamente

[49] *Martiani Capellae De nuptiis Philologiae et Mercurii Liber IX.* Introduzione traduzione e commento di Cristante, Lucio. Medioevo e umanesimo 64. Editrice Antenore. Padova, 1987. 5.

[50] Jónás: *Barbár királyok*, 41.

[51] Arce, Javier: Los vándalos en Hispania (409–429 A.D.). In: *Antiquité tardive: revue internationale d'histoire et d'archéologie* (An Tard) 10. 75–85. 2002. 78–79.

el grupo minoritario dirigente – se quedaron con Lusitania y la provincia de Cartagena. Este desequilibrado reparto territorial se reflejó también, por una parte, en la falta de preparación; por otra, anticipó los ataques que los romanos más tarde habrían de infringirles, así como las rivalidades y luchas que libraron entre sí.[52]

Nos enteramos por la crónica de Hidacio[53] que los alanos – como consecuencia de la expedición militar ordenada por Roma y que terminara con éxito en 417 comandada por el visigodo Walia[54] – no pudieron mantener su independencia en Hispania y debieron someterse al protectorado de Gunderico, que acaudillaba a los vándalos asdingos en Gallaecia.[55] Este acontecimiento tuvo también importantes consecuencias en cuanto a la reubicación poblacional. En Lusitania, Cartagena y Bética no quedaron prácticamente pobladores bárbaros. En cuanto a la concentración de alanos, vándalos asdingos y suevos que tuvo lugar en el norte, el imperio romano continuó con su política espectante. Y se dio el enfrentamiento entre ellos, para quebrar la pretensión de los suevos a expandirse.[56] En estas luchas, el imperio apoyó a los suevos y – como consecuencia – los diezmados vándalos y alanos tuvieron que retirarse a la Bética, que había sido territorio de los silingos. Entre muchos otros factores políticos, también a este proceso de reordenamiento se debe que los vándalos fueran bastante pocos[57] en la época en que pasaron a África comandados por Genserico. Según informa Procopio, lo hicieron respondiendo al llamado del general romano Bonifacio, que quería asegurarse frente a la corte imperial de

---

[52] Arce: (An Tard), 79 és 80.

[53] Hydatius: *Chronica* (379–469). Trad. y Notas: Széll Gábor. JATEPress, Szeged, 2005.

[54] Por este motivo, los visigodos recibieron el derecho de asentamiento en Aquitania, desde Toulouse hasta el Océano Atlántico (Hyd. *Chron.* 61.; Véase: Cameron, 38.), lo cual – desde el punto de vista de la política de Roma – garantizaba, de una vez por todas, que los germanos dejaran de significar, desde Hispania, una amenaza en dirección Norte.

[55] Hyd. *Chron.* 60.

[56] Hyd. *Chron.* 63.; Arce, (An Tard), 80.

[57] „Vandali silingi in Baetica per Valliam regem omnes extincti." Hyd. Chron. 59. Liebeschuetz, „Gens into Regnum – The Vandals". In: Hans-Werner Goetz, Jörg Jarnut, Walter Pohl (ed.), *„Regna and Gentes: The Relationship Between Late Antique and Early Medieval Peoples and Kingdoms in the Transformation of the Roman World",* Brill, 2003. p. 9. Véase: Arce, (An Tard), 79 és 82.

Ravena. Las circunstancias probablemente más complejas de este desplazamiento estimulan a los historiadores a plantearse otros interrogantes; pero puede considerarse verosímil que, como ya había sucedido anteriormente, los vándalos cumplieran con una promesa o acuerdo pactado con los romanos.[58]

Tampoco se conocen o difícilmente son identificables por la arqueología vestigios bien diferenciados de la breve y rica en acontecimientos permanencia de los vándalos en Hispania, pues hacía ya tiempo que vivían integrados en el imperio, sin diferenciarse de los romanos por las vestiduras o los objetos que utilizaban.[59] El período en África (429–533) está significativamente mejor documentado. Fuentes literarias, crónicas, biografías de santos y un número cada vez mayor de hallazgos arqueológicos (construcciones de palacios y viviendas particulares, baños, mosaicos, algunas inscripciones) contribuyen a matizar la imagen que – no sin alguna razón –, se había formado del „vandalismo" en el siglo XIX. Desde una perspectiva política hasta podría considerarse justificado el estigma, puesto que sus acciones de piratería no sólo dificultaban el aprovisionamiento de Italia; también dañaban continuamente el comercio en oriente, perjudicando los intereses del Imperio de Oriente y la colaboración entre las dos partes del imperio. Como consecuencia del saqueo de Roma por Genserico, de sus ininterrumpidos ataques posteriores a Italia y de sus acciones marítimas de piratería el nombre de 'vándalo' quedó definitivamente asociado al concepto de bárbara destrucción. Para colmo, a fin de liquidar la oposición de la población romana, Genserico mandó derrumbar los muros de la ciudad.[60] Pero también cabe señalar que el significado actual de la expresión 'vandalismo' sólo aparece en el siglo XVIII, basándose, en buena medida, en las descripciones no exentas de exageración de la *Historia persecutionis*

[58] Arce, Javier: Los vándalos en Hispania (409–429 A.D.): Impacto, actividades, identidad. In: *Das Reich der Vandalen.* (97–104) 104.

[59] Arce, (An Tard), 78. Véase más detalle sobre el tema: Berndt, Guido M.: *Konflikt und Anpassung. Studien zu Migration und Ethnogenese der Vandalen.* Historische Studien 489. Matthiesen Verlag, 2007.

[60] Procopius, *Bellum Vandalicum* (BV) I-II. (*De bellis*, III-IV). The Loeb Classical Library. Trans. H. B. Dewing. (Cambridge: Harvard University Press, 1954) I. 15. 31. és I. 5. 4–9.

Africanae provinciae, escrita por el clérigo Víctor de Vita,[61] que vivió en Cartago en tiempos de Hunerico.[62] Esta imagen se fijó en el tiempo, devino tópico[63] en las fuentes hagiográficas y de historias locales de la Iglesia, y se mantuvo aún hasta el siglo XX.

¿Realmente 'vándalos'?

Durante las últimas décadas, en casi todas las ramas de la ciencia histórica se revisó – en contraposición a los estereotipos precedentes – la manera de enfocar el establecimiento de los vándalos en África (429/439).[64] Sin pretensión de agotar el tema, merece ser mencionado el trabajo de Courtois, que llamó la atención sobre la pervivencia de la cultura romana y la importancia del cambio de paradigma.[65] También tiene un lugar destacado el balance – más bien positivo – de la investigación histórica de las ciudades, apoyada por hallazgos arqueológicos, según el cual la invasión de los vándalos lejos estuvo de tener un peso tan grande en la modificación de la estructura urbana de la antigüedad tardía, como hasta entonces se había afirmado.[66] Las nuevas investigaciones hacen verosímil una estrecha colaboración entre los conquistadores vándalos y la población de la provincia. Así lo indica, entre otras cosas, que los pobladores no necesariamente perdieron lo que hasta

---

[61] Schwarcz, Andreas: Victor von Vita. In: *Lexikon des Mittelalters.* 8, 1628f.

[62] Víctor de Vita condenó la política anticatólica de Hunerico. También Procopio describe su violenta difusión del arianismo y los detalles de la persecución sufrida por los católicos. Procopius BV. I. 8. 4.

[63] Berndt, Guido M.: *Gallia – Hispania – Africa: Zu den Migrationen der Vandalen auf ihrem Weg nach Nordafrika. In: Das Reich der Vandalen.* (131–147), 137. Véase también: Horváth, Emőke: Az arianizmus és a barbár államalakulatok. In: *Történelmi tanulmányok.* A Miskolci Egyetem történettudományi tanszékeinek évkönyve. (Studia Miscolcinensia 3.) Miskolc, 1999. 45–52, 50.

[64] Recién en 439 pudieron ocupar la capital, Cartago. Sólo desde entonces Genserico lo consideró su dominio.

[65] Courtois, Christian: *Les Vandales et l'Afrique.: Arts et Métiers Graphiques,* Paris 1955.

[66] Berndt, Guido M.: Architecture and the Vandal Elite in Africa. In: *Hortus Artium Medievalium* 13/2 (2007) 291–300. (En lo sucesivo: Berndt) 292.

entonces poseían;[67] o – más en general – el hecho de que ciertas ciudades prosperaron también durante el período vándalo.[68] Los centros de la costa, por su parte, casi no fueron afectados por la invasión, siguiendo con su comercio marítimo mediterráneo incluso hasta el siglo VII.[69] El balance actual de la investigación – más allá de lo mencionado anteriormente – puede buscarse especialmente en los trabajos de Merrils y Miles.[70]

Vida cultural en tiempos de los reyes vándalos

En el momento de la llegada de los vándalos a África (429) la decadencia del Imperio no había aún afectado a la cultura romana; la misma Cartago era una ciudad floreciente, con edificios estupendos, iglesias, teatros y anfiteatros, con circo y con uno de los baños más importantes del mundo romano. Todo esto construido con excelentes materiales y refinado estilo.[71] Al principio, el asentamiento vándalo se desarrolló sin sobresaltos (hasta la toma de Cartago) y la inserción cultural se dio de la misma manera que en los demás reinos bárbaros.

Los reyes vándalos acogieron en su corte a los hombres instruidos y la capa alta hizo estudiar a sus hijos en las escuelas de gramática y retórica junto con los jóvenes cultos de la población local de la provincia.[72] Los soberanos se valieron de los poetas para ser elogiados y los poetas, satisfaciendo su vanidad, estimularon en los soberanos la imitación de los emperadores.

En algunos casos, los poetas dieron testimonio de verdadero respeto, lo que afirma el hecho de que los reyes tenían realmente un gran aprecio por los valores del imperio, y así se reflejaba en algunas de sus medidas. Más aún, cuidaron con celo que los gramáticos romanos de África estu-

[67] Fernandus: *Vita Fulgentii*. In: PL. 65 c. 117–151.

[68] Berndt, 292.

[69] Berndt, 292–293.

[70] Merrils, Andy – Miles, Richard: *The Vandals.* Wiley–Blackwell, Chichester. 2010.

[71] George, Judith W.: Vandal Poets in their Context. In: Andrew H. Merrills (ed.): *Vandals, Romans and Berbers: New Perspectives on Late Antique North Africa.* 133–143. Ashgate, 2004. 133.

[72] Véase nota 22.

vieran entre sus vasallos y que dedicaran su talento a elevar el brillo de sus reinos.

La poesía latina tuvo un verdadero renacimiento en la Cartago de los siglos IV y V. La *Anthologia Latina*,[73] de la época de la caída del Reino Vándalo, contiene – junto a varios clásicos (Virgilio, Propertio Sexto, Ovidio) – una selección significativa de la producción literaria de la época. Aporta las obras de quince poetas, mencionados por su nombre, que muy probablemente vivieron y escribieron en aquella época:[74] Avitus, Bonosus, Calbulus, Cato, Coronatus, Felix, Florentinus, Lindinus, Luxorius, Modestinus, Octavianus, Ponnanus, Regianus, Tuccianus y Vicentinus.[75]

Cato, gramático de la época de Hunerico, cuenta que el rey hizo construir el puerto.[76] Luxorio, famoso gramático cartaginés de la época de Hilderico, considerado por la historia de la literatura como un fecundo poeta epigramático cristiano, dedicó una colección entera de su producción juvenil a Fausto, su maestro. Se conservan varias de sus obras que tratan de las artes; entre ellas, la descripción de un jardín (*El jardín de Eugetius*),[77] refleja cómo la población romana se esmeró en preservar sus costumbres aristocráticas.

Un poeta llamado Felix elogia la vida tranquila y agradable de Cartago donde el rey manda construir baños romanos.[78] En una poesía de la *Anthologia Latina* Luxorio lauda a un joven vándalo, Fridamal, por erigir una estatua a Diana, a imitación de los clásicos, y por decorar las salas de su casa con mosaicos representando escenas de caza. El poema hace referencia a varias obras de Virgilio y de Estacio, presentando al mismo Fridamal reflejado en sus éxitos de caza y sus valores.[79] Aun según Procopio, famoso historiador de la época, los vándalos gustaban de las villas romanas, los jar-

[73] *Anthologia Latina* (AL). Buecheler, F. – Riese, A. (Red.). Leipzig, 1894–97.

[74] Merrils–Miles, 205.

[75] George, 138.

[76] AL. I. 387.

[77] Raby, F. J. E.: *A History of Secular Latin Poetry int he Middle Ages.* I-II. Clarendon, Oxford, 1997. I. 115. (En lo sucesivo: Raby, *Secular Latin*)

[78] AL. I. 210. Véase: Bezzola, 10.

[79] AL R. 203. Véase: George, 140.

dines, la caza y los juegos, la mesa ricamente puesta, los vestidos caros y las joyas.[80] Otras numerosas poesías de la *Anthologia* elogian la hermosura de los palacios, los mosaicos y las fuentes.[81]

En la época de los reyes Hunerico, Guntamundo (484–496) y Trasamundo vivió Aemilio Draconcio (cca 455–cca 505), posiblemente el más notable autor de su época en esa región. El historiador de literatura Raby asemeja su poesía a las de Avito de Viena (460–518) y Mario Victorino.[82] Su obra consta de dos largos poemas cristianos y de varias obras cortas de tema laico, reunidos en su libro *Romulea*.[83] Escribió algunos de sus poemas cortos en la carcel de Cartago donde estuvo encerrado por motivos políticos durante el reino de Guntamundo. Draconcio escribió un panegírico al emperador bizantino Zenón, por lo que Guntamundo (484–486) lo privó de sus bienes y lo encarceló.[84] Compuso en la cárcel el *Satisfactio ad Gunthamundum regem*, una elegía excusatoria en que pide la benevolencia del rey y de Dios.[85] El perdón no llegó, y el poeta recurrió otra vez a su Musa; en 474 escribió su obra principal, *De laudibus Dei,*[86] en la que – también para su propio consuelo – ofrece en hexámetros ejemplos de la gracia divina. La obra refleja su cultura clásica y bíblica.

En la época de Trasamundo vivió Florentino, que dedicó al monarca un poema compuesto por 39 hexámetros, en reconociendo de su labor por la restauración de Cartago.[87] Otro de sus poemas pinta la corte romanizada del monarca vándalo, exaltando sus virtudes.[88] El elogio no es caprichoso, puesto que el elogiado se interesaba seriamente por la poesía, y hasta Draconcio le envió una égloga de 80 hexámetros sobre los meses del año y otra sobre las virtudes del rey.[89] Además, Trasamundo se casó con Amalafrida,

[80] Procopius, BV. II. 6. 6–10.
[81] George, 133.
[82] Raby, *Christian Latin*, 96.
[83] MGH AA. XIV.
[84] Raby, *Christian Latin*, 97.
[85] MGH AA. XIV. 27–131.
[86] MGH AA. XIV. 21.
[87] Raby, *Secular Latin*, 113.
[88] AL. 376. Véase.: Bezzola, 9.
[89] Dracontius: Carmina, MGH AA. XIV. Praefatio, p. XXXII.

hermana de Teodorico el Grande, famosa por su hermosura y cultura.[90] Ninguno de estos poetas fue comparable en excelencia a Draconcio; sin embargo, se ve en sus poemas que gozaron del favor de sus protectores mientras el más grande vivía encarcelado, porque el elogio del adversario se castigaba.

El reino cae, la cultura pervive

El 18 de septiembre de 533 Cartago fue ocupada por las tropas bizantinas de Belisario. Gelimer, último rey vándalo, refugiándose primero en las montañas, pidió luego, antes de rendirse, en una carta a uno de los oficiales de Belisario[91] lo siguiente: un pan, que no veía ni comía hacía tiempo; una esponja para lavarse los ojos, que hacía mucho que sólo sus lágrimas limpiaban; y un laúd, para cantar el gran infortunio de su alma.[92] Cuando Belisario lo llevó consigo a Constantinopla, este rey-poeta, en la fila de los cautivos, perdida toda esperanza, vestido de púrpura, entró al Hipódromo repitiendo sin cesar las palabras iniciales del Libro de Predicador: *vanitas vanitatum.*[93] Este comportamiento del último rey vándalo fue un ejemplo de la sensibilidad poética de los émulos de lo clásico y, al mismo tiempo, testimonio de su cultura cristiana.

Sólo podemos especular sobre si tuvo que ver esta historia con que, después de despojarlo en el Hipódromo de sus vestiduras purpúreas y forzarlo a rendir pleitesía ante la pareja imperial, recibiera la gracia de Justiniano, condenándolo al exilio en Galatia, donde pudo vivir con su familia en un dominio obsequiado por el emperador.

Estos ejemplos nos permiten afirmar que en los reinos bárbaros, y especialmente en el Reino Vándalo, fuertemente romanizado y con importantes raíces cristianas, perduró la cultura grecolatina. Al parecer, la imagen de hostilidad entre vándalos y romanos se debe más bien a la propagan-

[90] Procopius, I. 8. 10.
[91] Procopius, II. 7. 10.
[92] Procopius, II. 6. 33.
[93] *Vulgata, Ecclesiastes, Prólogo; Pred 1,2; 6,9.;* Procopius, II. 9. 10–11.

da bizantina transmitida por Procopio, dado que las razones económicas y eclesiásticas de la restauración justiniana[94] requerían apoyo ideológico (amigos civilizados contra enemigos bárbaros).[95] El servicio de los reyes germánicos no se contraponía a los intereses de la élite cristiana en las partes occidentales, ya para entonces gobernadas separadamente, dado que el mantenimiento de la unidad cultural desde África e Italia hasta Hispania y Galia demostró ser un criterio de más envergadura.[96] Aunque los soberanos germanos desearan que el elogio de los poetas les sirviera personalmente, tenían muy clara la grandeza de una cultura de varios siglos y de ninguna manera intentaron destruirla. Los autores de la época escribieron sus obras siguiendo las huellas de sus grandes antecesores.

Quizá esto haya sido lo que los salvó, pero sin duda fue lo que salvó a la literatura, entre las incertidumbres de un mundo en mutación.

[94] Cameron, 117.

[95] Rodolfi, Alessandra: Procopius and the Vandals: How the Byzantine Propaganda Constructs and Changes African Identity. In: *Das Reich der Vandalen.* (233–242), 242.

[96] Cameron, 138.